

Lecciones educacionales

Invitado por la Escuela de Gobierno de la UC e Icare, estuvo de visita en el país el director del área de educación de la OCDE, Andreas Schleicher, ampliamente conocido por el desarrollo e implementación de la prueba PISA, que convoca cada vez a más países. En el esfuerzo de esa institución por poner el foco en la sala de clases, aprovechó de lanzar en nuestro país un nuevo reporte que apunta a fortalecer el desarrollo de las habilidades socioemocionales en los procesos educativos, clave para asegurar los aprendizajes. Para ello es indispensable, por ejemplo, una retroalimentación sistemática de los profesores a los estudiantes, con un énfasis particular en sus fortalezas. Los docentes son actores determinantes también para promover oportunidades para el desarrollo de esas habilidades. Pero el informe muestra que la retroalimentación que se hace en Chile podría incrementarse mucho más. Al mismo tiempo, evidencia la mala preparación de los maestros para poder ofrecer dichas oportunidades. Por supuesto, como clarificó el especialista en entrevista a nuestro diario, el desarrollo de estas habilidades no es a costa de las académicas o cognitivas. Se trata, más bien, de “enseñar las habilidades académicas a través de las habilidades socioemocionales”. Schleicher insinúa que el país está muy rezagado en el logro de este objetivo e incluso afirma que los estudiantes chilenos “no son muy buenos en movilizar recursos cognitivos y socioemocionales. Muestran una resiliencia emocional limitada”. En estas condiciones abandonan desafíos de aprendizaje muy fácilmente y el sistema educativo tampoco los invita a perseverar ni brinda los apoyos para lograrlo. En este esfuerzo, los docentes son fundamentales, pero el desafío de prepararlos para realizar estas tareas no parece estar abordándose con la seriedad y urgencia debidas.

Lectura y matemáticas son para Schleicher habilidades fundamentales y, en ausencia de ellas, las trayectorias personales y profesionales se hacen cuesta arriba. Los resultados de comprensión lectora y competencias matemáticas básicas que muestra el estudio de población

adulta para Chile, que realiza la misma división que dirige este experto, son muy pobres. Pronto se conocerá un nuevo ciclo y nuestros desempeños seguramente dejarán, de nuevo, mucho que desear. Sin embargo, Chile no parece estar aprendiendo la lección. Según los estudios disponibles, más de la mitad de los alumnos de segundo básico no sabrían leer. Los esfuerzos para revertir esta realidad son insuficientes. “Por un Chile que lee” es una iniciativa público-privada bien pensada, que podría tener un elevado impacto si se implementara con el vigor requerido, pero no es lo que está ocurriendo. Las señales sobre la importancia de cumplir este objetivo tampoco son satisfactorias. El Simce de segundo básico, que precisamente aspira a conocer el estado de la lectura en este

nivel educativo, se ha eliminado del plan nacional de evaluaciones. Es, sin embargo, un ingrediente fundamental para avanzar en concretar un buen nivel de lectura en nuestros niños.

Schleicher nos advierte, además, que los recursos públicos en educación se están gastando muy poco equitativamente. Le sorprende que no esté yendo una mayor proporción de ellos a inversiones en los más vulnerables y pequeños, en particular en aumentar cobertura en la educación inicial. Esta, considera, es un espacio fundamental para “un desarrollo intencional de las bases cognitivas, sociales y emocionales de los niños. Eso es lo que necesitan”. Por cierto, cuidando que sean experiencias de mucha calidad. El experto también recuerda que los estudios realizados por su división sugieren que, en nuestro país, la distracción que generan los celulares en la sala de clases ha provocado un impacto en los aprendizajes más negativo que la pandemia. A propósito de ello, le parece razonable que se prohíba su uso hasta quizás sexto básico, como se discute actualmente en el Congreso, porque en esa etapa escolar tampoco hay evidencia de algún potencial beneficio. Son lecciones, sin duda, valiosas y que deben tomarse en cuenta.

Nuestros estudiantes abandonan desafíos de aprendizaje muy fácilmente y el sistema educativo no los invita a perseverar.